



## Y se engancharon al pupitre

Alumnas gitanas culminan hoy un proyecto europeo de educación de adultos

:: J. ASUA

**VALLADOLID.** La manta llega hoy a Valladolid. Habrá una fiesta para recibirla. Durante dos años ha sido el símbolo que les ha abrigado en la defensa de un lema que ya no van a abandonar: 'Mujer, tú puedes' ('Woman, you can', reza el eslogan original). La han tejido con otras compañeras en situación desfavorecida de Francia, Turquía, Italia, Rumanía y Hungría, dentro de un programa europeo denominado Grundtvig y destinado a la educación de personas adultas. El objetivo, compartir experiencias e interiorizar que nunca es tarde para salir adelante.

Las treinta alumnas gitanas que han vivido la experiencia en Valladolid reciben a la prensa mucho más sueltas que en 2010, cuando iniciaron este 'erasmus' de integración. Si entonces había que arrancarles las palabras con sacacorchos, ahora solo hace falta darles el pie. Están contentas, muy contentas. Especialmente Sole, la única de las treinta que ha tenido la oportunidad de viajar fuera de España, concretamente a Burdeos, para poner cara a las compañeras con las que, durante dos cursos, ha intercambiado su visión de la vida, de la familia, de la sexualidad o de la educación. Otro grupo sí se desplazó a Madrid. Incluso pasaron una noche fuera de casa. «Parecía un palacio el hotel aquel», relatan entre risas estas chicas poco acostumbradas a romper amarras con familia, aunque solo sea por un día.



Sole Lozano, en el centro de la fotografía, con sus compañeras en Pajarillos. :: HENAR SASTRE

A través de Facebook, de videoconferencias y de documentos que han viajado de aquí para allá, han conocido a mujeres de otros países, distintas por su origen, pero iguales en lo fundamental. «Ha sido muy bonito», resume Soledad Lozano, quien de su paso por Francia destaca, como anécdota, la cantidad «de negritos y de gente pintoresca» que ha visto.

En el centro cívico de Pajarillos, donde estás jóvenes madres siguen las clases, el proyecto ha calado y ha sido el anzuelo definitivo para

engancharlas a los pupitres. Llegaron a ellos obligadas por los servicios sociales del Ayuntamiento y ahora ya no están dispuestas a soltarlos. «Nosotras queremos que nuestros hijos estudien, eso de casarse y tener hijos tan jóvenes, nada», zanja con autoridad Antonia, una de las estudiantes más ducharacheras del grupo. Ellas cargaron muy pronto con la vida y no quieren que los suyos hagan lo mis-

mo. Las lecciones que reciben de las profesoras Patricia Casuso, Ana Rojo y Noelia García-Muñoz ya no hay que repasarlas. Han quedado dentro. «Para nosotras lo más importante es que ahora podemos ayudar a los hijos a hacer deberes y tenemos autoestima, cada vez nos valoramos más», dicen casi al unísono. La 'culpa' de este avance im- pagable en una cultura hasta hace muy poco reacia a entrar en el carril de la formación la tiene el Servicio de Educación del Ayuntamiento y los docentes de Federación de Colectivos de Personas Adultas (Fecaeav), cuyos profesionales han sido los responsables de prender esa valiosa mecha.

Ahora calzan cuadernos grandes y escriben con cuidada caligrafía cada una de las tareas. Esto va en serio. En la clase hay abuelas. María, con 39 años, ya tiene uno de cinco, otro de dos y un renacuajo de 17 días; Rufi, con 37 años, tiene seis hijos, un nieto de 15 meses y otro en camino... Cumplen con la familia, como no podía ser de otra manera, pero por primera vez en su vida también piensan en ellas mismas. Y lo ejercen.

¿Y los maridos qué, cómo lo llevan? «Lo aceptan y nos apoyan, no les queda otra», subrayan con firmeza. Ellas han dado el primer paso y están decididas a que los que les siguen den el resto. De aquellas gitanas de antaño atadas de por vida a la prole, empieza a quedar lo justo. Llega una nueva generación, que confirma la veta integradora de la educación de adultos.